



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario
Biblioteca Oscar Garat
Facultad De Ciencias De La Comunicación

**EXTRACTIVISMO Y SAQUEO EN AMÉRICA LATINA:
CINCO SIGLOS DE DESIGUALDAD Y DEPENDENCIA**

Rodrigo Bruera

Cómo citar el artículo:

Bruera, R. (2018). Extrativismo y saqueo en América Latina: cinco siglos de desigualdad y dependencia. En *Dossier Sudamericano*. Vol. II. Febrero-Julio 2018 ISSN: 2591-359X. Pp. 17-23. Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons [Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



EXTRACTIVISMO Y SAQUEO EN AMÉRICA LATINA: CINCO SIGLOS DE DESIGUALDAD Y DEPENDENCIA.

RODRIGO BRUERA

Introducción

Pensar la historia de América Latina en relación con otras regiones del mundo obliga a adentrarnos en un sinfín de situaciones marcadas por el abuso de poder por parte de Europa. El atropello y saqueo cometido en 1492¹ da inicio a una etapa de permanentes avasallamientos.

La conquista, el imperialismo, las Guerras Mundiales y la Guerra Fría, el neoliberalismo de fines de siglo XX y la transnacionalización de la economía global y la especulación financiera de este siglo tienen un punto en común: la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Las ganancias de esa explotación han sido, salvo algunas excepciones, usufructo de los grandes capitales extranjeros.

En este artículo se pone foco en las relaciones desiguales de poder existentes entre los países considerados *desarrollados* y los *subdesarrollados* o en *vías de desarrollo*, con el objeto de problematizar sobre las dinámicas de acumula-

ción y modelos de desarrollo vigentes, particularmente la sobreexplotación de bienes naturales (Svampa, 2017). Se intenta reflexionar sobre el rol que cumplieron los gobiernos progresistas que asumieron el poder en la primera década del siglo XXI y su relación con los grandes capitales extranjeros.

Saqueo, conquista e imperialismo

El 12 de octubre de 1492 queda marcado como el *descubrimiento de un nuevo mundo*, desconocido hasta entonces para los reinos europeos que comandan el destino del mundo a finales del siglo XV. Sin embargo, ya es conocido que lo de *descubrimiento* no era tal.

Para los europeos de fines del siglo XV (...) las cosas comenzaban a existir cuando ellos las conocían: las “descubrían”. Para los americanos sería el trágico descubrimiento de que se terminaban los tiempos en que podían decidir por su cuenta su vida, su forma de pensar, su modo de producir y su religión. (Pigna, 2009, p. 21).

1 Ver Ceruti, L. (12/10/2017). Genocidio, saqueo, explotación y lucha. *La Izquierda Diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Genocidio-saqueo-explotacion-y-lucha>.

El reino de España financia la expedición que el navegante genovés Cristóbal Colón realiza en búsqueda de nuevas tierras. El contrato dice que la corona se compromete a financiar la expedición y otorga a Colón los derechos de ser almirante de las islas y tierras que descubriese, virrey y gobernador de esos territorios y recibir el 10 por ciento de todo el tráfico mercantil (Pigna, 2009).

El descubrimiento europeo de nuestro continente es el inicio de un largo período de expansión y conquista de la civilización europea. Ahora bien, es necesario no perder de vista que uno de los máximos objetivos de los conquistadores es la exploración y explotación de recursos naturales para la elaboración, industrialización y colocación de productos manufacturados. A fuerza de sangre y espada, la corona aprovecha las riquezas naturales de América y consolida así una firme estructura de colonias y metrópolis. Galeano (2008, p. 48) sostiene que la economía colonial, más abastecedora que consumidora, “se estructuró en función de las necesidades del mercado europeo, y a su servicio”, y brinda un dato elocuente: el valor de las exportaciones latinoamericanas de los metales preciosos fue, durante buena parte del siglo XVI, cuatro veces mayor que el valor de las importaciones.

Entrado el siglo XIX, los imperialismos forjan su vínculo con la región de manera similar. Los cambios políticos no se reflejan en lo económico, por lo que las relaciones siguen siendo las mismas, salvo pequeños cambios de actores políticos y sociales. En la década de 1810 se

dan las primeras manifestaciones de inconformismo con el sistema político, que terminan con las independencias políticas de gran mayoría de los países de la región. Sin embargo, las relaciones de dominación en lo económico continúan su camino y los países, por más que lograron independencias políticas, no logran establecer sistemas económicos que eviten la relación de dependencia construida durante siglos. La sangre derramada durante el siglo XIX, representada por las luchas entre independentistas y realistas, entre unitarios y federales, siempre tuvo como epicentro la lucha por la propiedad de los recursos. En definitiva, no se trata de conflictos nacionales, sino de América contra Europa, de repúblicas federales contra centralismos portuarios, de mercados internos contra extraccionistas de materias primas (Brienza, 2017).

Liberalismo y neoliberalismo del siglo XX

América Latina, en el marco de la división internacional del trabajo, se consolida como referente de la producción y exportación de materias primas. Una vez más, la desigualdad en la región favorece a los intereses de grandes empresas de capitales extranjeros.

Países como Venezuela, Ecuador, Argentina, Bolivia, entre otros, se ven perjudicados por el manejo que sus propios gobiernos hacen de los recursos del Estado. En Venezuela comienza la explotación petrolera a comienzos del siglo y Juan V. Gómez, por entonces presidente dictador, entrega los yacimientos en concesión a grandes empresas extranjeras firmando

contratos por 50 años a cambio de insignificantes sumas de impuestos y regalías². La exploración y explotación petrolera, la producción agrícola ganadera y de materias primas se transforman en las actividades productivas de mayor envergadura en América Latina.

La llegada al gobierno de líderes de tinte populista pone en jaque esta situación a mediados de siglo. Perón en Argentina, Vargas y Goulart en Brasil y Echeverría en México, entre otros, ponen en tensión y discusión la propiedad de los recursos y, sobre todo, hacen manifiesto el histórico sistema de desigualdad que sufre la región respecto de los imperialismos. Pero la participación activa de los Estados Unidos en la *lucha contra el comunismo* termina barriendo con estos gobiernos, que son reemplazados por dictaduras militares, principalmente durante la década del 70 (Roca, 1984). Los militares terminan con la esperanza de cambio de paradigma que proponían aquellos gobiernos.

La salida de las dictaduras renueva los aires políticos pero no así los económicos; el neoliberalismo llevado a cabo por los gobiernos de facto cala hondo en el sistema económico y, con los primeros años de democracia, se consolida fuertemente como una doctrina hegemónica. La repetición constante del nuevo

paradigma gracias a la participación de los medios de difusión logra consolidar este consenso ideológico (Brieger, 2002). El neoliberalismo, apalancado por las *recetas* del Consenso de Washington, profundiza las desigualdades, genera millones de nuevos pobres y destripa las economías regionales.

Modelos de desarrollo y teoría de la dependencia

Los conceptos que durante los siglos XVIII y XIX estaban asociados al progreso y la civilización, en el XX son reemplazados por el *desarrollo*, una idea fuerza que se transforma en clave del discurso hegemónico moderno.

En 1948, el economista argentino Raúl Prebisch presenta el texto *El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas*, donde sienta las bases de un nuevo paradigma: el que considera la diferencia sustancial entre economías del centro y de la periferia, a partir de un análisis basado en la evolución de la historia comercial de Latinoamérica que demuestra el deterioro estructural en términos de intercambio en el comercio internacional de los países periféricos. En ese marco, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), dependiente de la ONU, se convierte en el espacio académico, político e ideológico por excelencia para el desarrollo de nuevas perspectivas en la región.

Entre las décadas del 50 y 70 se pone en palabras el concepto de *desarrollismo* para identificar a gobiernos populares que gobiernan algunos países de América Latina. El objetivo de

² Ver Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. (2010). *En Venezuela el petróleo ahora es nuestro*. Caracas: Imprenta Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

Recuperado de http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2013/01/en_venezuela_el_petroleoweb.pdf

llegar a la industrialización mediante procesos de sustitución de importaciones es clave para “promover una mejor distribución de la fuerza de trabajo en los sectores productivos, elevar los salarios e inducir el progreso técnico y el aumento de la productividad del trabajo” (Marini, 1994, s/p). No obstante, la crisis del petróleo de 1973 termina por minar la estructura de los gobiernos desarrollistas.

La teoría de la dependencia, en consonancia con el concepto de desarrollo, sostiene que el subdesarrollo “está directamente ligado a la expansión de países industrializados” y que el desarrollo y subdesarrollo “son dos aspectos diferentes del mismo proceso”, porque este último no es “ni una etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo ni una precondition, sino una condición en sí misma” (Álvarez Leguizamón y otros, 2009, p. 279). Los intelectuales de la teoría de la dependencia encontraron diferencias entre ellos pero, más allá de eso, encuentran algunos rasgos comunes:

- Los obstáculos del desarrollo no provienen del retraso sino del modo en que las economías de los países periféricos se articulan con el sistema internacional. Algunos autores -Cardoso y Faletto- hablan de “situación de dependencia” y otros de “condicionamiento” -Dos Santos- o “condicionante concreto” -Bambirra-.
- La dependencia debe ser entendida en el marco general de la teoría del imperialismo -Cardoso, Marini y Dos Santos-.
- La caracterización de la fase contemporánea (fines de los 60) como una etapa diferen-

te a las anteriores, vinculada a la presencia cada vez mayor del capital monopólico en las sociedades dependientes. (Svampa, 2016).

La esperanza fallida en el socialismo del siglo XXI

Tantos años de desigualdad logran preparar el escenario para que, a comienzos de la primera década del siglo XXI, asomen en la escena política nuevos líderes populares. Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Da Silva en Brasil, Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, José Mujica en Uruguay, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador siembran la semilla de una nueva perspectiva política, con una fuerte presencia del Estado en la economía y una marcada oposición discursiva al imperialismo, al capitalismo financiero internacional y al neoliberalismo. El “No al ALCA” de la Cumbre de las Américas Mar del Plata 2005 potencia las relaciones del bloque y da los primeros pasos hacia la creación de UNASUR. Las gestiones de estos gobiernos están marcadas por el crecimiento con inclusión, es decir, una noción de desarrollo que propone ampliar derechos a sectores vulnerables de las sociedades latinoamericanas³.

Un dato no menor es el sistema económico extractivo que la mayoría de estos países propone en su gestión. El aumento del precio de los *commodities* a nivel mundial permite un

3 Ver ¿Cuáles son los países líderes en “doble inclusión” en América Latina? (01/11/2017) BBC. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-41821594>.

crecimiento a tasas chinas en la región⁴, así como también la suba del precio del barril de petróleo, lo que permite financiar gran parte de los programas de alfabetización, incorporar ciudadanos al sistema previsional y sacar de la pobreza a millones de personas. Luego de la crisis mundial de 2008, este crecimiento se ve disminuido, lo que dificulta a los gobiernos sostener algunas de sus políticas de Estado⁵.

El interrogante es ¿cómo estos gobiernos, que pusieron en jaque la relación de poder con los grandes poseedores del poder económico, promovieron y potenciaron modelos de desarrollo agroextractivista, sin tener en cuenta los daños irreversibles que causan al medio ambiente?

Los gobiernos latinoamericanos tendieron a subrayar las ventajas comparativas del boom de los commodities, negando o minimizando las nuevas desigualdades y asimetrías ambientales, económicas y sociales, que traía aparejada dicha división internacional y territorial del trabajo, basada en la exportación de materias primas a gran escala. (Svampa, 2017, p. 56).

4 Ver Perrotti D. (2015). La República Popular de China y América Latina: impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas. *Revista CEPAL*, 116, Agosto 2015, 47-60. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/38792>.

5 Ver Ocampo J. (2009). Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina. *Revista CEPAL*, 97, Abril 2009, 9-32. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/11269>.

La buena relación de Cristina Fernández con la empresa Monsanto se refracta en llegada de inversiones y facilidades para que la empresa incorpore sus productos en el país, como sucede en 2012⁶. También cobra relevancia el veto a la Ley de Glaciares en 2010, iniciativa que el senador Miguel Bonasso impulsa para proteger los glaciares y la zona periglacial⁷. En 2011, el gobierno de Evo Morales tiene serios conflictos con organizaciones campesinas e indígenas por el intento de construir una carretera en el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure). Más allá de los logros en materia social y económica del gobierno del MAS (Movimiento al Socialismo), queda una deuda pendiente respecto a la contradicción entre ser un Estado plurinacional que defiende los derechos de los pueblos originarios y, al mismo tiempo, uno que intenta actuar por encima de la voluntad colectiva en pos de un supuesto “ejercicio de soberanía territorial”⁸.

Ecuador también obtiene grandes logros de la mano de Rafael Correa, quien consolida una democracia fuerte y permite movilidad social a

6 Ver Ginzberg V. (16/06/2012). Inversiones que llegan. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/subnotas/196541-59379-2012-06-16.html>.

7 Ver Diputados vuelve a tratar la ley de glaciares que vetó Cristina Kirchner (11/05/2010). *La Política Online*. Recuperado de <http://www.lapoliticaonline.com/nota/44299/>.

8 Ver Aruguete N. (10/02/2014). El camino boliviano. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-239515-2014-02-10.html>.

amplias capas de la población⁹. Sin embargo, algunos movimientos indígenas como Pachakutik, se alejan del Movimiento Alianza País debido a algunas políticas de extractivismo petrolero en la zona del Amazonas¹⁰.

Finalmente, un decreto del presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, permite la explotación minera del 12% del territorio correspondiente a la Cuenca del Río Orinoco, en la frontera entre Venezuela y Colombia. Agrupaciones de ciudadanos y colectivos manifiestan su preocupación “por los daños ambientales y violaciones de derechos que tendría la explotación minera a gran escala en zonas vitales y muy vulnerables¹¹”.

Conclusiones

Se proponen tres ideas que no buscan más que convertirse en disparadores para debatir, pensar y analizar el horizonte de la igualdad en América Latina.

9 Ver Román A. L. (28/05/2017). El Ecuador que deja Rafael Correa. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/analisis-del-legado-de-rafael-correa-en-ecuador-92964>.

10 Ver Correa acusa de “causar caos” a los opositores a la extracción petrolera del parque Yasuní. (19/03/2014). *El Diario*. Recuperado de http://www.eldiario.es/politica/Correa-opositores-extraccion-petrolera-Yasuni_0_240425965.html.

11 Ver La cuenca del Orinoco, amenazada por la explotación agropecuaria y minera del lado colombiano (08/07/2016). *Aporrea*. Recuperado de <https://www.aporrea.org/desalambrar/n293544.html>.

Cinco siglos igual. El abuso y el saqueo perpetrado por las potencias mundiales son claves para entender la desigualdad en América Latina. Los últimos 500 están signados por la relación de abuso que se construyó entre las colonias y las metrópolis o, en términos más actuales, entre países desarrollados y en vías de desarrollo.

El neodesarrollismo como alternativa posible. Considerando al neodesarrollismo como “un modelo que plantea la construcción de un espacio de coordinación entre las esferas pública y privada, con el objetivo de aumentar la renta nacional y los parámetros de bienestar social” (Araníbar Arze y Rodríguez, 2013), se entiende que es posible llevar adelante políticas que favorezcan el bien común, mediante la ampliación de derechos, la presencia del Estado en la economía y el intento de favorecer la industrialización. El acceso a la salud, educación y la satisfacción de los derechos básicos de vivienda y alimentación fueron objetivos clave de estos gobiernos populares. Si bien no logran solucionar buena parte de los problemas políticos, sociales y económicos de sus respectivos países, sí logran tasas de crecimiento importantes¹².

12 Ver Neumeyer A. (22/07/2013). Crecimiento económico en América Latina: algo tiene que cambiar. *Foco Económico*. Recuperado de <http://focoeconomico.org/2013/07/22/crecimiento-economico-en-america-latina-algo-tiene-que-cambiar/>.

*Del Consenso de Washington al Consenso de los Commodities*¹³. Lo que parece ser central en la discusión sobre la performance de estos gobiernos es el modelo económico. Esto permite dudar de sus verdaderas intenciones. La pregunta clave es por qué favorecieron modelos de explotación de recursos naturales a gran escala cuando estos producen efectos devastadores en el ambiente y promueven la concentración de bienes, tierras, recursos y territorios, cuyos beneficios van directamente a las grandes corporaciones (Svampa, 2017). En cierta forma, se reemplaza el Consenso de Washington por el Consenso de los *Commodities*, lo que muestra una continuidad con las políticas neoliberales de fin del siglo pasado. La llegada de gobiernos de tinte conservador no hace prever un futuro promisorio en América Latina, sino todo lo contrario. El peligro es que se termine consolidando este nuevo Consenso de Washington, pero del siglo XXI.

Bibliografía

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN S. y otros (2009). *Pobreza: un glosario internacional*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

ARANÍBAR ARZE, A. y RODRÍGUEZ B. (2013). *América Latina, ¿del neoliberalismo al neodesarrollismo?* Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

BRIEGER, P. (2002). *De la década perdida a la década del mito neoliberal*. En *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

BRIENZA, H. (2017). *Urquiza, el salvaje*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar.

GALEANO, E. (2008). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos.

MARINI, R. M. (1994). *La crisis del desarrollismo*. Recuperado de http://www.marini-escritos.unam.mx/085_crisis_desarrollismo.html#3.

PIGNA, F. (2009). *Lo mitos de la historia argentina 1*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

ROCA, G. (1984). *Las dictaduras militares del cono sur*. Córdoba, Argentina: El Cid Editor.

SVAMPA, M. (2016). *Debates latinoamericanos*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

SVAMPA, M. (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

13 El término "Consenso de los *Commodities*" pertenece a la socióloga Maristella Svampa (2016), quien lo define como "un nuevo orden económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes".